

**Santo es el Señor
y Dios nuestro.**

-Salmo 98-



**Miércoles XVII
Tiempo Ordinario**

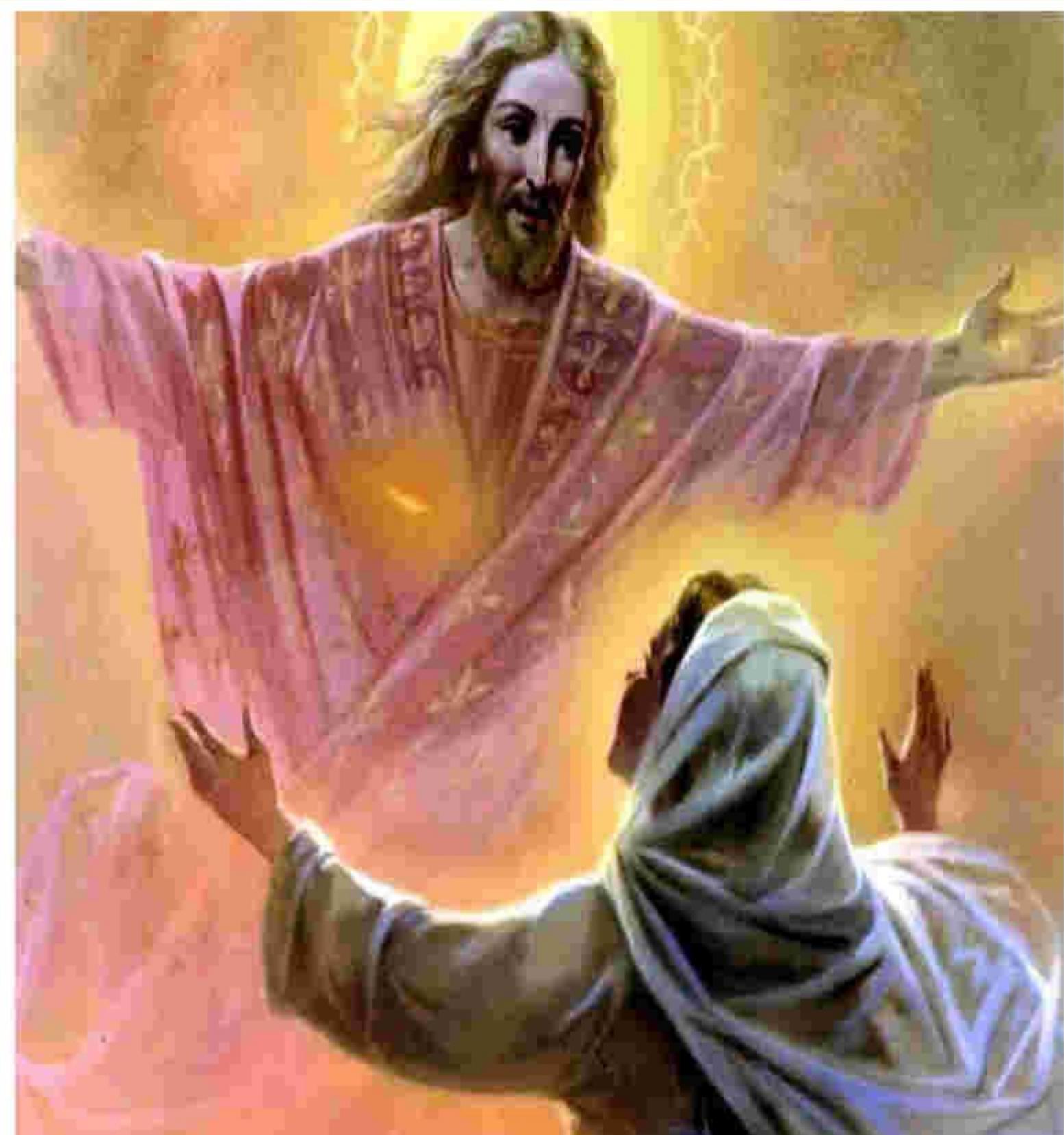


**UN TESORO
LO ES DE VERDAD
CUANDO SIN ÉL NO
SE TIENE NADA
Y CON ÉL
SE TIENE TODO.**



Mateo 13,44-46

**Dijo Jesús al gentío:
“El reino de los cielos
se parece a un tesoro
escondido y a un
comerciante de perlas
finas que encuentra
una de gran valor.”**



Las paráolas del tesoro escondido y la perla preciosa nos dan un mismo mensaje: el estar con Dios y ser de Dios es de un inmenso valor para el que lo descubre. Ante el descubrimiento inesperado, está la ocasión única que no se puede dejar escapar y la causa por la que hay que vender todo lo que se posee. Jesús es el tesoro escondido, la perla de gran valor: vivir en el Señor y para el Señor nos da plenitud y nos llena de alegría.



El Reino de Dios, que es ofrecido a todos, es un don, un regalo, una gracia que requiere dinamismo: se trata de buscar, caminar, trabajar.

La actitud de la *búsqueda* es la condición esencial para encontrar; es necesario que el corazón arda en deseos de alcanzar el bien precioso: el Reino de Dios que se hace presente en la persona de Jesús. Jesús es el descubrimiento fundamental, que puede dar un giro decisivo a nuestra vida, llenándola de significado.



La valoración del valor inestimable del tesoro lleva a una decisión que implica también *sacrificio*, desapegos y renuncias. Cuando el tesoro y la perla son descubiertos (cuando hemos encontrado al Señor), es necesario no dejar estéril este descubrimiento, sino sacrificar por ello cualquier otra cosa. No se trata de despreciar lo demás, sino de subordinarlo a Jesús, poniéndole a Él en el primer lugar: Jesús es el único y verdadero tesoro.



El discípulo de Cristo no es uno que se ha privado de algo esencial sino uno que ha encontrado mucho más: la alegría plena que solo el Señor puede dar. Es la alegría evangélica de los enfermos sanados; de los pecadores perdonados; del ladrón al que se le abre la puerta al paraíso. El Reino de Dios implica esfuerzo, pero la renuncia nunca lo es por sí misma, sino por un bien mayor. Donde está tu tesoro, está tu corazón. ¿Dónde tengo puesto yo mi corazón?



**Si has
encontrado
a Cristo
no busques
más:**

Lo has encontrado todo.